La Mentira. POR LEON y DOMINGUEZ, JOSÉ M.

PROLOGO.

Accediendo á los deseos de varios amigos, he compuesto en poco mas de un mes, y en los ratos de que he podido disponer sin faltar á mis estudios, los dramas que doy á luz ahora. Escritos para dar un rato de solaz á varias personas reunidas en el seno de la confianza y la amistad, no creia ni por asomo al componerlos que habian de ver la luz pública; pero una vez ejecutados son innumerables los que me los piden para leerlos y sacar copias de ellos y aun mas los que me ruegan que los publique, y en la imposibilidad de hacer lo primero por ser muchos los suplicantes, hago lo segundo, pero manifestando antes que salen á luz sin pretensiones de ningun género y tales como se han escrito *cálamo currente*. En una sola cosa he puesto un especial es-

mero, en que la virtud, la nobleza de corazon y los sentimientos puros y heróicos queden triunfantes, y castigados el vicio, la doblez y el crímen. Si he conseguido que esto resalte en mis dramas, me daré por muy contento, pues he alcanzado lo que al escribirlos me propuse.

Al Sr. Licenciado D. Manuel María Bosichy, Rector del Seminario de S. Bartolomé de Cádiz.

Como una ligera muestra del acendrado cariño y amor que le profesan sus Seminaristas, yo uno de ellos haciéndome eco de los sentimientos de todos le dedico este drama. Dígnese acogerlo con benevolencia no por lo que valga, sino por lo que su dedicatoria significa.

José M. Leon y Dominguez.

Cádiz 21 *de Enero de* 1865.

PERSONAJES.

MARCELO, padre de
{ SERVANDO, y
{ GERMAN.
CELIO.
TARCISO, niño.
ROBUSTIANO.
REMIGIO.
El Presidente DACIANO.
CORNELIO, su ministro.
Un Verdugo.
Niños 1.º, 2.º, 3.º y 4.º que hablan.
Soldados, Verdugos, niños y pueblo que no hablan.

La accion pasa durante el imperio de Diocleciano y Maximiano, en España. Los dos primeros actos en Augusta Emérita (Mérida) y el tercero dos meses despues en el antiguo *conventus gaditanus* en el *pago Ursoniano*, próximo á Gádes.

ACTO PRIMERO.

Casa modestamente alhajada: puertas laterales que dan paso á habitaciones interiores: la del fondo conduce á la calle: á la izquierda en primer término una ventana.

ESCENA PRIMERA.

MARCELO, SERVANDO *y* GERMAN.

Al levantarse el telon, aparecen sentados: Servando lee las actas de los Mártires; Marcelo y German escuchan.

SERV. Movido de la ambicion
Con afan busca el tirano
Algun pérfido cristiano
Que á la Iglesia haga traicion.
Y que con negro desdoro
De la lealtad y la fé
De la Iglesia le franquée
El escondido tesoro.
Con esta idea maldita
Que el infierno le sugiere,
Robar á la Iglesia quiere
Y habla á Lorenzo el Levita.
No resiste á su ambicion
El jóven, y por despojos
Pone luego ante sus ojos
De pobres una legion.
"Tal es el tesoro, dice,
"Y tal es nuestra riqueza;
"Que al que alivia la pobreza
"Dios en el cielo bendice."

Viéndose entonces burlado
Al jóven manda prender,
Y á fuego lento poner
Hasta que muera abrasado.
Mas no cede allí el valor
Del Mártir, y en las parrillas
Ostenta las maravillas
De la gracia del Señor.
Que allí en el duro tormento
Contempla el fiero tirano
El esfuerzo sobrehumano
Que infunde el divino aliento.
Pues cuando ya por un lado
Abrasado todo está,
Le dice "vuélveme ya,
"Y come, que está ya asado."
Y á poco su noble alma
De su fé bendita en pos,
Al seno voló de Dios
A gozar su heróica palma. *(pausa.)*

MARC. Hijos, ya oís lo que dicen
Esas actas; el martirio
Prepara nuevas coronas
A los amantes de Cristo.
La sangre corre á torrentes,
Y de la España los hijos
Van á buscar los tiranos
En viva fé enardecidos.
Necios creen los verdugos
Que el tormento y el suplicio
Vencerán la fortaleza
De quien come aquel divino
Manjar, que hace fuerte al débil
Y esforzados á los tímidos.
Por cada gota de sangre
Que vierten los enemigos
Del nombre cristiano, surgen
Mil seres ennoblecidos,
Que á engrosar vienen las filas
De los soldados de Cristo.
El Mártir que allá en un monte

Diera el último suspiro
Por rescatar con su sangre
Preciosa nuestros delitos,
Hízonos dulce y hermoso
El mas horrible suplicio,
Porque en medio del tormento
Nos dá consuelos divinos.
¿Qué importa que sufra el cuerpo
Un pasagero martirio,
Si el alma á los cielos vuela
A vivir eternos siglos?

GER. Padre, engañarme no quiero,
Pero los cielos propicios
Me parece que preparan
Esa corona á tus hijos.

SERV. Oh, sí: tan dulce esperanza
Tambien yo, German, abrigo
De padecer por el nombre
Y la religion de Cristo.

MARC. Aun sois acaso muy tiernos
Para sufrir los suplicios
Que acumulan los tiranos.

SERV. No en verdad, no somos niños;
Y con la gracia que infunde
El Salvador, el martirio
Podremos sufrir.

GER. Oh! plegue
A Dios se miren cumplidos
Nuestros deseos, Servando!
Cuando esos rasgos magníficos
Ven mis ojos en las actas
Que nos envia Narciso
De Roma, una voz oculta
Siento dentro de mí mismo
Que fuerte valor al alma
Infunde y aliento vivo.

MARC. Pues, hijos, rogad al cielo
Que os escoja por sus dignos
Campeones.... no muy lejos
El dia glorioso miro
En que se pongan á prueba

Vuestros deseos benditos.
La paz que estamos gozando
En nuestra España, es un signo
De que el infierno se apresta
A nueva guerra.... pacífico
Constancio Cloro (1) hasta ahora
A los cristianos ha sido,
Pero me temo que pronto
Mande Maximiano altivo
Nuevos decretos, y venza
Su ánimo dulce y tranquilo.
Emérita lo sospecha,
Y á sus religiosos hijos
Anima para el momento
De la lucha y el martirio.

SERV. Oh! quiera el Señor se cumpla
Tal presentimiento.

MARC. Admiro
Tanto valor en vosotros,
Que espero serán cumplidos
Vuestros deseos.

SERV. Mi sangre *(con energía.)*
Y mil vidas con rendido
Corazon ofreceria
Por mi amado Jesucristo!

GER. Hermano, pues dulce lazo
Nuestras vidas siempre ha unido,
Juntos tambien marcharemos
Los dos al mismo suplicio.

SERV. Oh! sí, German, nuestra fé
Ante el verdugo con brios
Confesaremos, que el cielo
No nos negará su auxilio.

---

(1) Diocleciano nombró Augusto â Maximiano y dividió el Imperio, entregándole á este el Occidente y reservándose el Oriente. Nombraron además los dos Augustos dos Césares con los que se compartiera el gobierno de las provincias, los cuales fueron Galerio y Constancio Cloro, á quien tocaron las Galias, la Bretaña y España. En esta mandaba el Vicario Viador, y dividida en aquella época en Tarraconense, Bética y Lusitana, tenia el gobierno de la primera el Presidente Daciano.

MARC. (Oh! mi corazon se llena
De celestial regocijo,
Al ver cuán puros y nobles
Son sus heróicos designios!)

ESCENA II.

Los mismos y TARCISO *por el fondo.*

SERV. Pero Tarciso está ahí.
(*se levantan Servando y German.*)
TARC. Dios os guarde! (*entra llorando.*)
GER. ¿Por qué lloras,
Buen Tarciso?
TARC. Hará dos horas,
Servando, al salir de aquí,
Abajo acechando estaba
Cornelio.
SERV. Y qué?
TARC. Me cogió
Y consigo me llevó.
SERV. Adónde?
GER. Qué maquinaba?
TARC. Con horribles vituperios
Y mofa, hablándome fué
De nuestra bendita fé,
De Cristo y de los misterios.
Yo al punto quise escapar,
Pero mi empeño fué vano;
Con fuerza me asió la mano
Diciéndome: —has de escuchar
Mal que te pese.... maldito....
¿Ignoras cual es la suerte
Que te preparo? la muerte
Premio será á tu delito.—
—Acaso te hice algun mal?—
Le pregunté con temor;
Y él con oscuro rencor
Me responde:—tu fatal
Destino, terrible fin
Te guarda.... No eres cristiano?

—Sí que lo soy; dije ufano.
—¿Y te atreverás, ruin,
A decir públicamente
Que esa vana religion
Domina en tu corazon?
—Si Dios su auxilio clemente
Presta á mi alma.... no temo
El mas terrible martirio,—
Le respondí.—Tu delirio
Me pasma.—Dice el blasfemo;
—Quién, necio, dí, te ha enseñado
Aquese estoicismo?—Oh!
Cornelio, me lo enseñó
Jesus el Crucificado!—
Esta palabra al oir
Alas dando á su furor
Me maltrató.... y lo peor
Fué que empezó á maldecir
Cuanto de noble y de santo
Nuestra Religion encierra.
Hasta el recuerdo me aterra!
Prorumpo en sentido llanto;
Y al fin con horrible afan
Me grita:—Vé; con presteza
Que preparen su cabeza
Dí á Servando y á German.
Y dí tambien á Marcelo.—
Dice al soltarme,—que fijos
Mis ojos tengo en sus hijos
Para que suban al cielo.—
Y suelta una carcajada
Que aun hiela mi corazon... *(llora.)*

SERV. Y eso causa tu afliccion?
Tarciso, no temas nada. *(acariciándolo.)*

TARC. No, yo no temo por mí....
Solo por vosotros es
Mi llanto....

SERV. Cómo?....

TARC. ¿No ves
Que si tú mueres.... sin tí,
Servando, quedo en el mundo?

Sin tí, que mi hermano eres?

MARC. (Niño inocente!)

TARC. Si mueres
Será mi dolor profundo!

GER. Pero y si tú?....

TARC. No, German: (*interrumpiéndole.*)
¿No ves que como soy niño
Me tratarán con cariño,
Y así no me matarán?

MARC. Hijo, la persecucion
A ninguna edad perdona:
No temas, si la corona
De mártir tu corazon
Busca, pronto la tendrás,
Pues son sus almas tan viles
Que ni aun los años pueriles
Respetan.

TARC. Cierto? Jamás (*con suma alegría.*)
Los dos nos separaremos (*á Servando.*)
Entonces, oh qué alegría!
Tu sangre y la sangre mia
Juntos los dos verteremos.
Y el uno del otro en pos
Como vivimos aquí,
Lo mismo iremos allí.... (*señalando al cielo.*)
A vivir en nuestro Dios.

MARC. (Cuánto candor é inocencia
Abriga su hermosa alma!)

TARC. Ves?... ya de nuevo la calma
Viene á alumbrar mi existencia....

MARC. (Mártires sus padres fueron!
Bien lo prueban las lecciones
Que sus grandes corazones
Al huérfano pobre dieron!)
Mas dime, niño, ¿por qué
Tal aversion tiene á tí
Cornelio?

TARC. Jamás le di
Algun motivo. No sé.... (*meditando.*)

GER. La causa de tal encono,
Padre, no le pregunteis.

¿Pues qué, en Cornelio no veis
Tiene la maldad su trono?
Él fué quien llevó al suplicio
(*señalando á Tarciso.*)
A sus padres: su furor
Le convirtió en delator,
Pues tiene ese bajo oficio.

ESCENA III.

Los mismos y Celio *por el fondo.*

Cel. La paz sea en esta casa.
Marc. Ella te guie.... (*levantándose.*)
Cel. ¿Eres Marcelo
El discípulo de Cristo?
Marc. Con él hablando estás.
Cel. Vengo
De Roma, y nuevas te traigo
De nuestros hermanos... ¿Puedo
Hablar sin temor delante
De estos jóvenes?
Marc. No tengo
Por qué impedirlo, pues son
Mis dos hijos.
Cel. Cuáles de ellos?
No tienes doce?
Marc. Bien dices;
Son Servando y German.
Cel. Bueno:
Me place verlos aquí:
Son pues los dos mas pequeños?
Marc. Sí á fé.
Cel. Tienes buena suerte
Segun me han dicho: los cielos
Hijos te han dado, que honran
Las canas del buen Marcelo.
Marc. Oh! su madre era una santa,
Y en los principios mas rectos
Informó sus corazones.
Cel. Escúchame... ha poco llego

De Roma y de nuestro Obispo
Esto recibí, con ruego
De que á tí te lo entregara
En propia mano. (*le dá un rollo.*)

MARC. Preveo
Que pueda ser; nuevas actas (*examinándolo.*)
De Mártires.

CEL. El infierno
Desata sus negras iras,
Y nueva sangre vertiendo
Siega á millares las vidas
De los cristianos.

MARC. Qué veo!
Sebastian el centurion
Mártir por la fé ya ha muerto!
Oh! qué corazon mas grande
Guardaba su noble pecho!
De soldado entró á servir
En mi centuria; al momento
Comprendí que era cristiano,
Le hablé, y al punto un estrecho
Lazo nos unió: aunque jóven
Él era y yo un pobre viejo
Parecia que un alma sola
Habitaba en los dos cuerpos.
Pero al morir *Nona* (1) tuve
Que abandonarle y no he vuelto
A tener noticias suyas....
Y con cuánta gloria ha muerto!
Hijos, mas tarde leereis
Sus heróicos sufrimientos.

CEL. Se ha portado Diocleciano
Con su centurion; en esto
Como en otras muchas cosas
Se vé que es hombre perverso.

MARC. Cómo?...

CEL. Estaba muy querido
Del Emperador... mas ello
No sé como sucedió,

---

(1) La madre de los Santos Servando y German.

Que hizo traicion á su afecto
Cuando supo era cristiano,
Y lo condenó al momento.
Poder de Dios! y esos hombres
Juran que ofrecen incienso
A la amistad! egoismo,
Puro egoismo, Marcelo!
Nunca pagarán bastante
Sus vicios con un infierno.

MARC. En vez de quererlos mal
Debemos compadecernos
De su ceguera, y que abran
Sus ojos pedir al Cielo.

SERV. Padre, que se vá pasando
La hora de ver los enfermos.

MARC. Sí, ya nos vamos. Escucha,
Hermano, por cuánto tiempo
Piensas aquí detenerte?

CEL. Un mes poco mas ó menos.

MARC. Pues tienes aquí en mi casa
Una habitacion y un puesto
En mi mesa.... me lo indica
Nuestro Obispo...

CEL. Te agradezco
La invitacion y la admito.

MARC. Ves? aquel es tu aposento. (*por el de la derecha.*)
Pobre será mi hospedage.
Y cómo te llamas?

CEL. Celio.

MARC. Pues, Celio, voy á salir
Con mis hijos.... pronto vuelvo.
Vamos á ver á Simon
Que acaso se esté creyendo
Que hoy le pasamos en claro
La visita.

SERV. Pobre viejo! (*vanse por el fondo.*)

ESCENA IV.

CELIO.

Por mi vida que me pasman

Los humanos sentimientos
De aquesta noble familia!
"Que abran sus ojos, al Cielo
"Debemos rogar," no; mueran
En su crímen, y el infierno
Reciba las negras almas
De los verdugos protervos
Que vierten la sangre pura
De los cristianos. Sí... necio
Es por demás el cariño
Que tiene á esos hombres fieros.
Mas dejemos esta idea,
Y en otra cosa pensemos.
Me imagino que con mala (*pensativo.*)
Estrella en la Ciudad entro:

(*Entra Cornelio por el fondo con sigilo y escucha, adelantándose hasta colocarse detrás de Celio.*)

Apenas llegué, me ví
Con mi antiguo compañero...
Sin duda me conoció
Y adelantó el paso presto
Para hablarme: yo tambien
Lo hice, y la esquina volviendo
Logré escapar de su vista...
Que me querrá?.. no comprendo!...

ESCENA V.

CELIO Y CORNELIO.

CORN. Heme aquí ya, camarada...
CEL. Cornelio! (*admirado de verlo allí.*)
CORN. A buen tiempo llegas...
Paréceme que reniegas
De tu amigo!.. qué bobada!...
Es esa grata finura
La que enseña el Cristianismo?
CEL. Oh! siempre serás el mismo!
CORN. Por qué mi vista procura
Celio huir?... temes que venda
Con traicion asáz cruel

Al que fué mi amigo fiel?

CEL. No por cierto... (*con embarazo.*)

CORN. Que te entienda
El infierno, porque yo
No te comprendo á fé mia.
Con que la ley abrazaste
De Cristo y me lo ocultaste?

CEL. Me marché en el mismo dia
En que bautizado fuí... (*turbado.*)

CORN. Escúchame... y todo aquello (*con misterio.*)
Que hicimos? qué fué de ello?
Nada obstó para que allí
Te acogieran?...

CEL. (Oh, malvado!
Me recuerdas!)

CORN. Es verdad (*con burla.*)
Que de toda tu maldad
Te habrás ya purificado.
Dicen que lava el bautismo
Todo crímen anterior;
Sin duda que tu fervor
Seria grande....

CEL. (Qué cinismo!)

CORN. Y despues con dulce calma
Entregado á la virtud
Habrá encontrado quietud
Consoladora tu alma...
Ya casi casi me escito
En pró de una religion
En que se encuentra perdon
A todo humano delito. (*con la misma burla.*)

CEL. Cornelio, la lengua ten. (*con energía.*)
El Cristianismo es tan puro,
Que es indefectible muro
De la virtud y del bien.
Al candor y puro aliento
Abre con gozo sus puertas,
Mas tambien están abiertas
Al dulce arrepentimiento.
Benditas aguas que un dia
Santificó el Salvador,

Lavan al que pecador
En Jesucristo confia.
Y si á pechos inocentes
Acoge cual ricas perlas,
Jesus tambien sabe hacerlas
De los pechos penitentes.
Fé y amante corazon
Y en Jesucristo esperanza,
Vé lo que al pecado alcanza
De los cielos el perdon.
Y rayos de hermosa luz
Y de gracia ricos dones
Difunde en los corazones
El que murió en una cruz.
Mófate pues cuanto quieras
De esa religion divina,
Oh! tu mente no adivina
Sus delicias verdaderas!
Tanta ventura derrama
En sus finos amadores
Que no hay penas ni dolores
Para quien á Cristo ama.

CORN. Y le amas tú de ese modo, (*con energía.*)
Malvado? qué, tu conciencia
De tu pasada existencia
Halo olvidado ya todo?

CEL. Oh! no me tientes, Cornelio....
El cielo ya perdonó
Mi crímen....

CORN. Tu crímen? no:
No lo ha perdonado, Celio;
No puede Dios perdonar
Crímen tan negro y nefando.

CEL. Silencio, estás blasfemando!

CORN. No blasfemo, no. Engañar
Podrás al hombre, no á Dios
Que vió tu crímen, ni á mí
Que tu accion heróica ví. (*ironía.*)
Oye, necio; entre los dos
Existe un oculto lazo;
Quien á romperlo se atreva

Solemne chasco se lleva,
No lo alcanzará su brazo.
La sangre tus manos mancha, (*con energía.*)
Por tí desgraciados gimen,
Y, ó no fué crímen el crímen,
O tu conciencia es muy ancha.

CEL. Y á qué viene todo el peso
Del crímen echarme en cara?
Qué quieres de mí?

CORN. Repara
Que guardo tuyo un proceso,
Y en el momento que quiera
Te delato como á vil.

CEL. Será proceder gentil, (*con desprecio.*)
Que honrara á quien tal hiciera.

CORN. Otra cosa no mereces. (*lo mismo.*)
Escúchame pues; contigo
Hago un pacto como amigo:
O desde hoy me obedeces,
Y á mis órdenes estás
En todo, ó con perjuicio
De tu honradez en suplicio
Infamante morirás.

CEL. Miserable, me propones (*con energía creciente*)
Condicion de tí muy digna:
Tu trama descubro indigna
Y perversas intenciones.
Delátame diligente;
Por la fé daré mi vida.

CORN. No lo esperes; maldecida (*con desprecio*)
Del gentil y del creyente
Será tu accion criminal;
Y morirás despreciado
Y de ignominia colmado,
No con muerte celestial. (*con ironía.*)

CEL. Miserable!

CORN. Escucha. (*háblale al oido.*)

CEL. Cielos!... (*aterrado.*)
Será verdad?

CORN. Sí lo es...
Con que Celio, ya tú ves

Que ciertos son mis recelos.
CEL. Y tendrás valor?
CORN. Y tanto
Que lo tendré.
CEL. No lo hagas. (*suplicandole.*)
CORN. Si tú lo mismo me pagas (*con indiferencia.*
No habrás en ello quebranto.
CEL. (Oh! miserable de mí!
Mal haya la negra hora
En que ciego!...)
CORN. Óyeme ahora:
Palabra á Daciano dí
De presentarle á la vista
Los nombres de los cristianos
Que aquesta ciudad ufanos
Guarda en su seno; esa lista
Tú me la darás...
CEL. Oh! no:
Traidor no seré.
CORN. Pues mira
Que no respeta mi ira.
Cosa alguna.
CEL. Con que yo
Los he de vender?..
CORN. Tranquilo
Vive y sin temor ni afan,
Que nada de ello sabrán.
CEL. (Y no hay remedio!)
CORN. El sigilo
Unido con la prudencia
Forma una hermosa virtud.
(Ya es mio.)
CEL. Oh, qué inquietud!!
CORN. (Bien resistió su conciencia)
Y en dónde hospedado estás,
Celio?
CEL. En esta misma casa.
CORN. Hola! es pródigo sin tasa
Marcelo. Y cuando te vas?
CEL. No lo sé.
CORN. Con que confio

En tu amistad: tu ganancia
Tendrás tambien.

CEL. (Mi inconstancia (*turbado.*)
Si saben!)

CORN. (Lo dicho. Es mio.)
Me ausento; pronto vendré
Tus amigos á buscar.
Hoy mismo va á comenzar
La fiesta. (*Vase.*)

ESCENA VI.

CELIO.

Cómo podré
De ese impío libertarme?...
Bien sus redes me ha tendido.
Triste de mí! soy perdido
Si se atreve á delatarme!
Oh! sí: su maldad es mucha,
Y lo hará si le resisto:
Es muy capaz; sí; lo he visto
Muchas veces. Oh, qué lucha!
Si soy constante y leal
Muero de todos odiado,
Y si obedezco al malvado
Los venderé criminal!
¿Quién me inspiró que viniera
De nuevo á la patria mia?
Feliz en Roma vivia,
Y allí un buen cristiano era. (*con amargura*)
Es para volverme loco
Mi situacion singular!
Necesito meditar
En ella despacio un poco. (*Entra por la derecha.*)

ESCENA VII.

ROBUSTIANO (1) *y* TARCISO *por el fondo.*

ROB. Tarciso, lo que te digo,

---

(1) Este papel se ha compuesto expresamente para un jóven de talla gigantesca.

En esta nadie se escapa:
No estás viendo que Cornelio
Es el que en todo ello anda?
Ignoras que ese malvado
En esto tiene su paga,
Y el oro es lo que le incita
A verter sangre cristiana?
Por supuesto, si no fuera
Porque nuestra ley nos manda
Perdonar á quien nos hace
Algun mal, me lo agarraba
Por el gañote y le hacia
Bailar.... pues.... si mis manazas
Son para el caso.... me acuerdo
Que cuando chico, doblaba
De un puñetazo una mesa.
Bendito Dios! con qué ganas
Mis fuerzas ensayaria
Con esa fiera alimaña!

TARC. Robustiano, nuestra ley
Es ley de paz.

ROB. Si no hay nada
De lo dicho; si no quiero
Dañar á nadie aunque hagan
Mil disparates conmigo.
Pero me dan unas ganas
Así, por broma tan solo,
Y sin intencion dañada,
De á un zángano echarle mano,
A Cornelio, *verbi gracia*,
Y así muy bonitamente
Hacerlo volar.... ahí es nada....!
Si cada vez que lo encuentro
Tiene que vencer mi alma
Los ímpetus que me vienen.
Si parece que me hablan
Al oido.... "Robustiano,
"No tengas miedo.... á la casa
"De frente mándalo ahora
"De un puntapié... sin que haya
"En ello mala intencion,

"Que al fin no se pierde nada
"Con que quede espachurrado."
Mas yo siempre firme, y pasa
Por mi lado y unos ojos
Me echa el animal que espantan!
Ya se lo he dicho á Marcelo,
Me va á faltar la cachaza
El dia menos pensado
Que me lo eche á la cara,
Y *zas* un par de costillas
Le hundo de una puñada.

TARC. Por Dios, cuida retener
Esos ímpetus!....

ROB. Pues vaya,
Todo seria una broma,
Nada mas; á mi llegada
De Hispalis, (1) pues como sabes,
Esa es, Tarciso, mi patria,
Le cobré una antipatía
Al mirar su innoble facha,
Que casi en un tris estuvo
Que no le hiciera una gracia
De las que yo suelo hacer
Así distraido.... Calla!... (*mirando á la derecha.*)
Quién está ahí?...

TARC. Un estrangero
Que viene de Roma.

ROB. Y pára
Aquí?

TARC. Sí.

ROB. Quién es?

TARC. No sé.

ROB. Pero es cristiano?

TARC. Sí.

ROB. ¿Nada
Ha dicho de cómo siguen
Nuestras cosas por Italia?

TARC. La persecucion prosigue
Multiplicando la saña

---

(1) Sevilla.

Contra los cristianos.

ROB. Bueno.
Presto la sangre en España
Se derramará.... valientes
Y esforzadas son las almas
De los españoles!... vengan
Tormentos! ya los aguardan
Con noble entusiasmo!!

TARC. Bien.
Robustiano: así me agrada
Verte, lleno de valor
Y de bendita constancia.

ESCENA VIII.

Los mismos, MARCELO, SERVANDO *y* GERMAN *por el fondo.*

ROB. Mas ya de vuelta los tienes
De sus visitas.

TARC. Qué santas
Obras practican!

ROB. Bien dicen
Todos que son grandes almas!

MARC. Robustiano, Dios te guarde.

ROB. Con él vengais.

MARC. ¿Has oido
Los rumores que se corren
Por la ciudad?

ROB. Qué hay?

MARC. Los dignos
Soldados de Cristo deben
Aprestarse á los suplicios,
Pues ha llegado un decreto
De Maximiano.

ROB. Maldito (*con energía.*)
De Dios!

MARC. No hayas contra él
Ira. Los cielos propicios
Preparan nuevas coronas
A nuevos héroes.

ROB. De fijo

Yo muero mártir; pero antes
Cojo á Cornelio.....

MARC. ¿Qué has dicho,
(*interrumpiéndole*)
Robustiano? mansedumbre
Y paz con los enemigos.
No ves que son instrumentos
De los celestes designios?

ROB. Sí; pero son criminales
Porque quieren, y el maligno
Espíritu que los mueve
Es tan solo destruirnos.

MARC. Justo es Dios! y no nos toca
A nosotros, gusanillos,
De nuestros propios hermanos
Aventurar el juicio:
Déjalos pues que derramen
Nuestra sangre.... sus delitos
El ojo de Dios observa;
Él les dará su castigo.

ROB. (Vamos, si con esta gente
Se hace uno santo de fijo.)

GER. Robustiano, sí debemos
Darles gracias, pues cumplidos
Van á dejar los deseos
Que nos animan.

ROB. Me indigno!
Eso ya pasa de raya!
¿Con que encima que sufrimos
La muerte, pues la han jurado
Esos viles asesinos,
Les hemos de dar las gracias?
Jamás en mi vida he visto
Tal abnegacion!...

MARC. Escucha,
Robustiano, en el suplicio
De la cruz en el calvario
Imploraba Jesucristo
Al Padre Eterno el perdon
Para sus verdugos mismos.

ROB. Pero él era Dios...

MARC. ¿Y qué
Es el cristiano sino hijo
De Dios y un imitador
De todo cuanto aquel hizo?
Amor nos vino á enseñar
Su corazon de él henchido,
Pues su ley santa se encierra
En ese afecto bendito;
Amor fué quien de los cielos
Atrajo al Verbo Divino,
Y lo que le hizo nacer
Al mundo en un portalillo;
Por el amor á los hombres
Del mundo fué escarnecido;
Y en su ley de caridad
Dándonos ejemplo digno,
Muere como un malhechor
Tan solo por redimirnos.

ESCENA IX.

Los mismos y CELIO *que sale sin advertirlo Robustiano.*

GER. Aquí está Celio.
CEL. Marcelo.
MARC. Hola! qué.... no habeis salido?
CEL. No: me encontraba cansado.
ROB. (Servando, quieres decirnos
(*reparando en Celio.*)
Ese fantasma quién es?...)
SERV. (Cómo... quién es?... el que vino
De Roma.)
ROB. (Ya: tiene cara
De vinagre.) ¿Que ruido (*rumores.*)
Es el que suena, Servando?
(*mira por la ventana.*)
Santo Dios! qué es lo que miro! (*en voz alta.*)
La casa cercada está
De soldados! los impíos
Van penetrando!... Marcelo,
Servando, German, Tarciso,

Ha sonado ya la hora
De caminar al martirio!

TARC. Servando, ponte á mi lado;
Quiero ir contigo.

MARC. Dios mio!
Llenad nuestros corazones
De vuestro esfuerzo divino,
Para padecer con gloria
Por la religion de Cristo!

CEL. (Oh qué vergüenza! y no puedo
Decir con ellos lo mismo!)

ESCENA ULTIMA.

Dichos. CORNELIO *por el fondo.*

CORN. En nombre del presidente
Daos á prision....

ROB. (El maldito
Cornelio.... pues no lo dije
Que era él solo quien ha urdido
La trama?)

MARC. Cornelio, quiénes
Te han de seguir?

CORN. Tú y tus hijos.

TARC. Nadie mas?

CORN. Basta por hoy.
Con ellos habla el rescripto.

ROB. (Ganas me dan....)

TARC. Yo tambien
Los quiero seguir....

CORN. Qué has dicho?
No puede ser, pues Daciano
Dice que aun eres muy chico.

TARC. No tal.

CORN. Eh! menos palabras.... (*á Tarciso.*)

ROB. Oye, delator indigno,
Cuánto te vale el negocio?

CORN. Si no callas, maldecido....

ROB. (German, dime una palabra,
Y le echo mano.... y lo tiro

Por la ventana.)

GER. (Qué dices,
Robustiano?) (*Disuadiéndolo.*)

MARC. Vamos, hijos,
Valor os infunda el cielo
Para arrostrar los suplicios.

GER. Servando, Dios ha escuchado (*con alegría.*)
Nuestros votos....

SER. El martirio!
Qué dicha, German!

CEL. (Y yo
tan solo no he de sufrirlo!)

CORN. (Celio, tienes ahí la lista?)
(*habla aparte con él en primer término.*)

CEL. (Pero ya ves.... no he podido (*turbado.*)
Todavía....)

CORN. (Qué, te vuelves
Atrás de lo que dijimos?
Bien está.... escucha...) hace poco
(*alzando la voz por grados.*)
Al presidente le he dicho
Que en Emérita hay un hombre
Que asesinó á un pobre niño,
Para robarle la hacienda
Que su madre dejó al hijo!...

CEL. (Silencio!... bien!... la tendrás!)

ROB. (Cómo! qué veo! son amigos!
(*viéndolos hablar en secreto.*)
Pues poquísimo me gusta
Esa amistad.)

CORN. (Lo has oido?
A la tarde en el pretorio,
Si nó, te delato hoy mismo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Palacio del Pretorio: puertas en el fondo y laterales en primero y segundo término: á la derecha y tambien en primer término unas gradas sobre las que habrá un sillon.

ESCENA I.

CORNELIO, *por el fondo.*

Eh! ya tenemos en planta
Todo un hermoso proyecto,
Que si llega á realizarse
Es una mina... y no hay medio;
Claro, bien claro propuse
Lo que deseaba á Celio;
El temor de que lo fuera
A delatar... descubierto
Ver su crímen y un castigo
Digno recibir... y esto,
Cuando ya no se acordaba
De nada, es lo que le ha hecho
Caer en el lazo que al pobre
Infeliz tiene sujeto.
Escrupuloso sin duda
El presidente se ha vuelto...
"Harto, me dijo, estoy ya
"De doncellas é inespertos
"Niños, delátame ahora
"Fuertes varones. Deseo
"Que al empezar el suplicio
"No exhalen su último aliento."
Mas con todo, en la ciudad
Cristianos habrá que pechos

Fuertes abriguen.... ya gozo
De antemano discurriendo
La exhorbitante ganancia
Que voy á tener en ello.
Por cada fiel que me entregues,
Díjome, doy cien sextercios. (1)
Pues si consigo reunir
Un buen número, ya tengo
Para pasar con descanso
Toda mi vida. Qué presto (*pensando*)
Voló cuanto con mi amigo
Celio gané... aquellos tiempos
Felices ya se pasaron
Para no volver... mi nuevo
Oficio, aunque es lucrativo
Y no tiene tanto riesgo
Como el otro, es sin embargo
Menos productivo... pero
Con astucia y con cautela
Obrando, conseguiremos
Sacarle jugo al negocio,
Que el lance no es para menos.
Además, si yo pudiera
Atrapar cuanto esos buenos
Cristianos tienen, ya era
Bonito plan... ya veremos
Como tender nuestra red.
Ahora vámonos adentro,
A contarle lo ocurrido
Y á preparar el terreno.
(*Vase por la izquierda primer término.*)

ESCENA II.

ROBUSTIANO *y* TARCISO *por el fondo.*

ROB. Ya llegamos... aquí es,

(1) Esta moneda romana era la cuarta parte del Denario, el cual equivalia á dos reales de nuestra moneda, de modo que á aquel le correspondia medio real.

Tarciso.

TAR. Aquí?

ROB. En esta sala
Es donde suele reunirse
El tribunal cuando estalla
La persecucion.

TAR. Tormento
Dan tambien aquí?

ROB. Repara
Todo esto bien: hácia aquí
Te acerca. Ves esa estancia (*por la de la izquierda,*
Toda lúgubre y sangrienta? *en segundo término.*)

TAR. Qué horror!

ROB. Pues de tales armas
Se valen nuestros verdugos
Para arrancar á las almas
La fé que nos dá la vida;
Pero es en vano: la rabia
Se estrella en los corazones
De los mártires, y acaban
Por convencerse los necios
Que contra la fé cristiana
No hay tormentos ni suplicios
Que puedan debilitarla.
Ves esa losa? en la sangre (*en el suelo.*)
Se mira toda manchada.
Bésala con fé, Tarciso.

TAR. Que la bese?

ROB. En las entrañas
Te hallaste de la matrona
Que la vertió.

TAR. Madre amada, (*arrodillado.*)
Tú que gozas en los cielos
De mártir la hermosa palma,
Sobre tu hijo en la tierra
Tiende tu pura mirada;
Y pide al mártir que un dia
Nos redimió, que la gracia
Me conceda de ofrecer
Mi sangre de amor en aras.

ROB. (Pobre niño! cuánta fé

Abriga tierna su alma!)
Ven acá, póstrate aquí,
Tarciso: firme constancia
En este mismo lugar
Tu noble padre ostentaba,
Cuando el tirano furioso
Al potro llevarle manda.
Seis veces consecutivas
Con fuertes garfios le arrancan
La carne!... sangre manando
De todo su cuerpo, lanza
Una voz que á los verdugos
Que le atormentan, espanta.

TAR. Y qué dijo?

ROB. "Te perdono.
"Mi sangre sea derramada
"Por tu conversion"... y al punto
Al Cielo voló su alma.
El tirano que en asombro
Escuchaba sus palabras,
Herido su corazon
De un rayo de viva gracia,
Ante el pueblo que presencia
Los tormentos, así esclama.
"Yo tambien cristiano soy."
Al escucharlo se arma
Un alboroto espantoso;
Todos los gentiles claman
Que al punto sufra la muerte
En castigo á su arrogancia:
Échale mano un verdugo,
Y como viejo ya estaba,
Murió al punto, confesando
A Cristo y su Madre santa.
Vé lo que tu padre hizo
Al morir!

TAR. El Cielo haga
Que pronto los tres estemos
En la celestial morada.

ROB. No: pues como quiera echarte
Mano Cornelio, no hay nada

Que me detenga y lo hago
Añicos de una puñada.

TAR. Robustiano!

ROB. Lo que es eso
No lo permito. Aunque haga
Un disparate con él:
Los hombres, vamos, entrañan
Fuerza bastante y resisten
A su furor y á su saña,
Pero un niño como tú
Tan tierno y tan chico ..

TAR. Calla,
Eso es blasfemar. ¿Recelas
Que Dios me niegue sus gracias
Para padecer con gloria
El martirio? Quien derrama,
Cuando quiere, en sus criaturas,
Tanto valor y constancia,
No desdeñará poner
En un niño que le ama
El valor con que el martirio
Arrostre su pobre alma.

ROB. (Bendito Dios y qué niño!
Quién resiste á sus palabras?)
Bien: el tiempo nos dirá
Lo que á los Cielos agrada
Contigo hacer... lo que es yo,
Nadie de ello me saca...
Mártir moriré por Cristo,
Pero antes cojo á ese estampa
En una esquina y con él
Hago un escarmiento... vaya...!
Bonito soy para el caso...!
¿No es una accion veneranda
Despachar á un animal
Que alimenta aquesa rabia
Contra la Iglesia bendita?...
Aunque así me lo probara
El mundo entero, no creo
Que esto sea cosa mala.

TAR. Robustiano, ten prudencia,

Dios reprueba esas palabras.
Sabes que el palacio es grande? (*reconociéndolo.*)

ROB. Mucho que sí. En ese ala (*por la derecha.*)
Encerraron ha dos años
A la doncellita Eulalia;
Lástima daba de verla,
Catorce años no contaba.

TAR. Y murió?

ROB. Sí. Quieres ver
Su sangre que el suelo mancha?

TAR. Vamos; oh! sí: gozo tanto
En estas cosas.

ROB. Pues anda. (*por la derecha.*)

ESCENA III.

Entra CELIO *por el fondo muy conmovido.*

Cornelio; me parecia
Que su voz habia escuchado;
Aquí me citó el malvado:
Jugué ya la suerte mia.
En Emérita lo puedes,
Maldito Cornelio, todo:
Oh! bien has hallado modo
De cogerme entre tus redes!
Dura y terrible es la prueba
Que ofrece á mi corazon;
Si Dios condena mi accion
A ella el infierno me lleva.
El crímen de entre los brazos
De la virtud y la calma
Quiere arrancar á mi alma;
Y cómo burlar sus lazos?
Cornelio, (*como yendo á buscarlo*) y adónde voy?
Qué haré?... Resisto ó me entrego?
Abrasa mi frente el fuego!...
Soñando... ó despierto estoy?...
(*Empieza á dar señales de locura.*)
Sombra en mi sueño fatal
Baja á mí con ceño airado!...

Es un niño!... atravesado
Lleva en su pecho un puñal!...
Cielos!... Rasga la mortaja
Que lo cubre!... Perlas y oro
A montones... un tesoro
Me ostenta en oculta caja!...
Qué gozo!... á mí me lo ofrece!...
Es para mí esa riqueza?....
(*Como hablando con alguien.*)
Aguarda... voy con presteza. (*vá hácia la derecha.*)
Maldicion!... se desvanece!!..
Huye, fantasma...! delante
De mí está!... el cadáver yerto
Há sus ojos entreabierto!...
Y me mira amenazante!...
"La sangre tus manos mancha,"
Me grita "infelices gimen!...
"Y ó no fué crímen tu crímen,
"O tu conciencia es muy ancha."
La sangre!... Sí!... pero no
Están manchadas!... Yo mismo
Las purifiqué!... El bautismo
Todo me lo perdonó!...
La sangre!... á ver.... si tendrá
Razon la sombra?... mis manos
(*Gritando despues de haberse mirado las manos.*)
Rojas están... mis hermanos
La sangre verán... y ya
Me rechazarán de sí
Como á un hombre foragido!...
Oh! qué idea me ha ocurrido!... (*baja la voz.*)
Me las cortaré y así
Nada verán... pues: no; Celio
(*Como dirigiéndose á alguien.*)
La sangre no ha derramado:
No estás viendo le han cortado
Las manos?... Cielos!!!... Cornelio
Ahí está!... Cómplice infiel,
No me persigas!... qué quieres? (*huyendo*)
Oro? tómalo: si eres
Avaro no seas cruel....

Tú el puñal fiero pusiste
En mis manos! á tal hecho
Tú me indugiste.... y el pecho
Aunque atravesé del triste,
Tú, haciendo á mi fé traicion,
Llevaste la mejor parte...
No oyes su grito que parte
Al mas duro corazon?...
No lo escuchas cómo clama
Al herirle de contino
Nuestro puñal... *Asesino*!
Vés la sangre que derrama?...
Mírala, va á salpicar
El suelo... vés? manchas rojas!...
No lo cojas.... no lo cojas! (*gritando.*)
No: que te vás á manchar!
Ah! desgraciado de mí!!..
Al rostro se la ha arrojado
De los verdugos!... manchado
Está el mio! la sentí!...
Está caliente!... qué haré
Para arrancarla?... en mi frente
Tengo su sangre inocente!...
Oh! cómo la borraré!
Já... já... já! que necio soy!
Pues no es poca mi torpeza!
Si me corto la cabeza,
Sin mancha ninguna estoy.

ESCENA IV.

CORNELIO *y* CELIO.

CORN. Celio, eres fiel á la cita (*por la izquierda.*)
Que te dí.... de aquí á un momento
Vendrán á darle tormento
A tus amigos.

CEL. Cual grita!
(*Toda la escena sin conocer á Cornelio.*)
No lo eccuchas?... salpicó
Mi frente... mas no hay cuidado.

CORN. Qué dices?
CEL. Si me he cortado (*con misterio.*)
La cabeza....
CORN. Escucha: no (*interrumpiéndole.*)
Me has traido ese papel,
Celio, que antes te pedí?
CEL. Ya nada temas por mí
Aunque Cornelio cruel
Quiera delatarme....
CORN. Qué? (*admirado.*)
Arrostrar quieres mis iras,
Hipócrita?
CEL. Pues no miras
Que ya de todos seré
Desconocido?... Desprecio (*con energía.*)
A Cornelio.... Vaya ora
El malvado sin demora
A delatarme.
CORN. Gran necio,
Me retas? Bien: pues admito
El desafío... tu suerte
Sabes cual será?... una muerte
Vergonzosa.
CEL. Si el delito (*en voz muy baja.*)
Nadie sabrá.... No lo digas
A ninguno.... es un secreto!...
Ya nunca viviré inquieto
Por angustias ni fatigas.
CORN. Que no lo diré á ninguno?
Te engañas... no seas insano;
Dentro de poco á Daciano
Diré que existe aquí uno
Entre los fieles de Cristo
Que sangre en su frente lleva.
CEL. Sangre?.. es verdad. (*gritando*) No: la prueba
(*Meditando.*)
No existe: nadie me ha visto.
CORN. Que nadie vió? (su entereza
Me pasma!)
CEL. La prueba es (*con alegría.*)
Mi frente sola; y ya ves,

Me he cortado la cabeza.

CORN. Qué dices, necio? procuras
Burlarte de mí?

CEL. Bien dices;
Desde hoy seremos felices.

CORN. Por el infierno que apuras
Demasiado mi paciencia...

CEL. Mira.... es oro, mucho oro;
Qué alegría, es un tesoro!

CORN. Basta ya.... pues la violencia (*interrumpiéndole.*)
A gritos pidiendo está
Ese necio desafío,
La tendrás.

CEL. Cómo me rio...
Sin cabeza... já... já... já?

ESCENA V.

Los mismos, DACIANO *por la izquierda primer término,* ROBUSTIANO *y* TARCISO *por la derecha;* SERVANDO, GERMAN, MARCELO, *verdugos y soldados por la izquierda. El pueblo va penetrando por el fondo y llena la escena. Los santos se colocan en medio rodeados de cuatro verdugos.* DACIANO *se sienta en el sillon teniendo á su derecha á* CORNELIO *y ocho soldados con lanzas á uno y otro lado.* ROBUSTIANO, TARCISO *y* CELIO *están confundidos entre el pueblo.*

DAC. Traedlos.... y dejad abierta
La entrada para que el pueblo
Pueda llegar hasta aquí
A presenciar el tormento.

ROB. (Ven, Tarciso; ya se acercan
Nuestros amigos... veremos
Cómo se portan.)

TAR. (No esperes
Sino cosas dignas.)

ROB. (Bueno:
Por Dios que estoy deseando
Armar camorra.)

DAC. Marcelo,

Respóndeme, eres cristiano?

MARC. Lo soy.

DAC. No puedo creerlo.
Tú, el centurion que ha muy poco
Era gloria del imperio,
¿Se ha dejado seducir
Por esos dogmas tan necios?

MARC. Ninguno me ha seducido:
Cristo ha sido quien lo ha hecho:
Él su gracia me inspiró,
Y á su dulce llamamiento
Obedecí.... esa es mi dicha,
Por la que gracias le debo.

DAC. ¿Marcelo, toda una vida
Honrada ora en un momento
Vas á manchar? La nobleza,
La rectitud y el esfuerzo
Que han formado tu corona
En la milicia?

MARC. No creo
Degradarme.... y al contrario
Me honro cual nunca y elevo
Admitiendo unos principios
Que al mundo salvan.... el tiempo
Llegará pronto, Daciano,
En que la cruz.... ya no siendo
Marca de oprobio.... bendito
Signo ha de ser, y en los pueblos
De todos será adorada
Como de Dios trono excelso.

DAC. Qué dices, loco? seguro
Puedes estar de que eso
Es un sueño.... en todo el mundo
Estendido está el imperio,
Y ningun emperador
Dará cabida en su pecho
A una religion que mata
Los humanos sentimientos,
Y que allá en la oscura noche
En sus pérfidos misterios
Da á sus adeptos humana

Carne y sangre en alimento.

MARC. Dios mio! cuándo estos hombres (1)
No mas á la verdad ciegos,
Conocerán el mas alto
Y el mas augusto misterio!

DAC. En suma.... ¿nada te puede
Disuadir de tu error necio?

MARC. Nada. (*con valentía.*)

DAC. Bien; ¿con que mis iras
Arrostras? pues el tormento
Humillará tu jactancia.
Cristiano, ó quemas incienso
(*en tono mas elevado.*)
A los dioses, ó al ecúleo
Caminarás....

MARC. Dios su aliento
Dará á un anciano.... hijos mios,
Rogad que bendito el cielo
Me comunique sus gracias,
Para padecer cual debo
Por la fé de mi Jesus
Los mas ásperos tormentos.

DAC. Llevadle al potro.... tres vueltas
Le dareis.... ahora veremos
Si resiste. (*lo llevan dos verdugos por la izquierda segundo término.*)

ESCENA VI.

Los mismos menos MARCELO.

ROB. (Qué malvado
Es! Tarciso, ¿estás viendo
La nobleza con que á Cristo
Ha confesado Marcelo?)

TARC. (Tiene un corazon muy grande!)

ROB. (Y el tirano? es un perverso....
Si no hubiera tanta gente...)

---

(1) Nada responde Marcelo á este error vulgar entre los gentiles, á causa del misterio y sigilo con que ocultaban á los profanos el augusto Sacramento de los altares, hasta el punto de no conocerlo sino los cristianos que de él participaban.

DAC. Jóvenes, ya veis el premio
Que alcanza la religion
Que seguís... ¿estais dispuestos
A abjurar vuestras creencias?

SERV. No. *(con energía.)*

GER. Nunca. *(lo mismo.)*

DAC. Son aun muy tiernos
Vuestros años.... insensatos,
Pensadlo bien.

SERV. Ya lo hemos
Pensado.

DAC. Jóvenes sois:
Si á los dioses del imperio
Adorais, en el palacio
Tendreis honores y empleos,
Pues esa vuestra apostura
Me agrada.... No seais necios,
Ni antepongais una vana
Religion y unos misterios
Tenebrosos á la bella
Perspectiva que os ofrezco.
Jóvenes sois: en el mundo
Disfrutareis los risueños
Goces que ofrece la vida.
Quédese para los viejos
Esa fé que mata en flor
Los hermosos sentimientos
Del corazon.... Es la dicha,
Es el placer halagüeño
Lo que nos da en este mundo
Algun poco de contento;
Pues mas allá de esta vida
No hay nada.

GER. Calla, blasfemo;
Sí hay.... llama á tu conciencia;
Interrógala.... y en medio
De los placeres, sus gritos
Te dirán que existe un cielo
Para el justo, y para el malo
Un tormento sempiterno.
¿Qué nos importa sufrir

Un suplicio pasajero
Si el alma á los cielos sube
A vivir siglos eternos?
Tus favores despreciamos
Y tus honores terrenos;
Mayor honor y riquezas
En Jesucristo tenemos (1).

DAC. Todos respondeis lo mismo.
Esa religion que ciegos
Os deja sin que atendais
A la razon, no comprendo
Qué iman á los corazones
Pueda ofrecer.... ¿Qué secretos
Lazos y qué influjo es ese
Tan seductor, que ejerciendo
Aun en los mas tiernos niños
Ese maléfico imperio
Les hace como insensatos
Menospreciar los tormentos?

SERV. Ese influjo sacrosanto
Y misterioso secreto,
Esos lazos y ese iman
Tan seductor, son los bellos
Atractivos que la gracia
Comunica á nuestros pechos.
¿Quiéres saber quién infunde
Al cristiano tanto esfuerzo?
Óyeme... Quien de la nada *(con energía creciente.)*
Sacó este mundo que vemos;
Quien á mí y á tí y á todos
Vida nos dió y nuestros cuerpos
Ha informado con un alma
Imájen suya.... el eterno
Dominador que en las nubes
Ha puesto su trono excelso
Sobre millares de ángeles;
Aquel á quien de los cielos
Atrajo el amor al hombre,
Y humana carne vistiendo,

---

(1) Palabras testuales de los santos.

Pobre, humilde y abatido
Vivió con los pequeñuelos.
Quien hizo que se asombrara
A su vista el orbe entero,
Y obediencia le prestasen
Sumisos los elementos;
Quien enseñó una moral
Y unos benditos preceptos
Que alzan á la inteligencia
Y santifican los pechos;
Quien el habla dió á los mudos,
La salud á los enfermos,
Quien á los ciegos dió vista
Y resucitó los muertos;
Quien el bien por todas partes
A los hombres iba haciendo.
Quien probando que era Dios
Dijo con bendito acento
Que él era manso y humilde
De corazon.... quien en medio
De dos ladrones sufriera
Mil ignominias en premio
De la salvacion que al hombre
Iba á dar.... el que muriendo
Por todos los pecadores
Pagó por todos el precio
Que la justicia irritada
Requeria del Eterno.
Quien un dia entre las nubes
De gloria y poder, viniendo,
A los muertos convocando
Juzgará al mundo por fuego:
Y de mí, de tí y de todos
Hará juicio tremendo. (*Pausa breve.*)

DAC. Has hablado con limpieza:
Muy bien has urdido el cuento.
Quién os han enseñado tantos
Disparates... no estais viendo
Que es locura imaginar
Que un Dios haya obrado eso?

GER. Locura es... pero es locura

Que nos conduce á los Cielos.
Algun dia convencido,
Daciano, estarás de ello;
Pero tarde será acaso.
Cuando al terminar el tiempo
Admires la inmensa gloria
Que Dios prepara á sus siervos,
A esos mismos que ahora son
De vuestras burlas objeto,
Clamarás desesperado:
Nosotros fuimos los necios,
Mirad como entre los hijos
De Dios ocupan el puesto (1).

DAC. Ya estoy cansado de oiros
Desatinar... No os espero
Mas... sois cristianos? (*con solemnidad.*)

SERV. Lo somos.

GER. Sí.

DAC Llevadlos al tormento;
Que á su padre hagan compaña.

GER. Hermano, tu noble esfuerzo
Alabo...

SERV. El Cielo bendito
Hoy colma nuestros deseos.

CORN. Andad.

SERV. Jesus, por tu fé
A padecer comencemos.

ESCENA VII.

Al marchar los santos al tormento, les corta el paso CELIO *que sale de entre el pueblo.*

CEL. Paso; aguardad... aun no es hora.

DAC. Qué dice?

ROB. (Es el estrangero!
Qué cara!... qué ademan fiero!)

DAC. Qué ocurre?

ROB. (Qué dirá ahora?)

(1.) Del libro de la Sabiduría cap. V, vers. 4 y 5.

CORN. ¿Vienes á darme la lista (*á Celio.*)
De esos malvados?... Daciano,
Ese que ves es cristiano.
DAC. Cristiano?
ROB. (Vaga su vista
Por doquiera... el estupor
Le domina... qué tendrá?)
CORN. A darme los nombres vá
De sus hermanos...
CEL. Qué horror!
Sangre inocente!.. mas oro!...
CORN. Dámela. (*á Celio.*)
DAC. No entiendo!..
CORN. Qué?
No la traes?
CEL. Me salvé... (*con alegría.*)
Nuestro será su tesoro.
CORN. Celio, llegó ya el momento
De la decision... tu suerte
Echada está... quieres muerte
Sufrir despues del tormento?
CEL. Muerte?... no... si nadie sabe
Lo que pasó...
CORN. Con presteza
Respóndeme.
CEL. Mi cabeza
Ya no tiene manchas.
ROB. (Cabe
Mayor maldad!)
CORN. Presto dí,
Infame...
ROB. (Casi imagino
Lo que sea.)
CORN. Un asesino (*á Daciano.*)
Tienes delante de tí...
DAC. Cómo!...
CORN. Ha tres años mató
A un niño.
ROB. (Qué oigo!...)
DAC. A qué fin?...
CORN. Para robarlo...

DAC. Ruin!...
ROB. (Bien lo sospechaba yo.)
SERV. Qué escucho!... en sangre bañadas
Encontrábanse sus manos!...
DAC. Ved lo que son los cristianos! (*con desprecio.*)
CEL. Sangre?... no: si están cortadas...
ROB. (Qué dice?)
CEL. Si no hay quien pueda
Probar...
CORN. Quedará probado.

ESCENA ULTIMA.

Los mismos y un VERDUGO.

VERD. Señor, Marcelo ha espirado.
DAC. Cómo!
SERV. Dios mio!...
VERD. La rueda
Giró tres veces.... y dando
Una voz... murió. Era viejo,
Y el pobre ya en el pellejo
Se estaba todo agrietando. (*con burla.*)
GER. Padre... pues nos precediste (*al cielo.*)
En la carrera... tu alma
Que ya vé á Dios, esa palma
Ruega nos conceda.
CORN. Triste (*Lleno de ira.*)
De tí: Celio! importa poco
Negar... Prendedle. (*á los verdugos.*)
ROB. Qué haceis,
(*Dando una gran voz á los verdugos.*)
Miserables?... pues no veis
Que ese infeliz está loco?

(*Movimiento en unos de espanto, en otros de admiracion: los verdugos que iban á coger á Celio, se apartan: el pueblo retrocede.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Decoracion de campo.

ESCENA I.

Salen Robustiano *y* Remigio.

Rem. Quién sospechára encontrarte
Junto á Gádes, Robustiano?
Rob. El cielo así lo ha querido.
Rem. Y desde Emérita andando
Has venido?
Rob. Quién lo duda?
Vamos siguiendo los pasos
De esos jóvenes que envia
El Presidente Daciano
A Viador, que en la provincia
Tingitana se halla.
Rem. Estraño
Ese camino...! á qué viene?...
Rob. No sabes lo que ha pasado?
Llegó á Emérita el decreto
Que enviaba Maximiano
Contra los fieles de Cristo:
Marcelo el noble, alentando
A sus hijos, fué el primero
Que murió.... luego á Servando
Y á German en el tormento
Los verdugos colocaron.
Ni el potro en que los pusieron,
Ni los mas horribles garfios
Que sus miembros desgarraban
Dejándolos destrozados,

Disminuyeron un punto
Su valor y esfuerzo santo.
De dia en dia tormentos
Acumulaba el tirano,
Y era de ver la alegría
Que gozaban, y el encanto
Que respiraban sus rostros....
Por último, ya cansado
El Presidente de hallar
Tal resistencia en sus años
Juveniles, determina
Dar la muerte á los hermanos....
Pero el mismo dia llega
Una órden del Vicario
Viador en que se le dice
No persiga á los cristianos,
Hasta que sepa de Roma
En qué sentido se han dado
Los decretos de esterminio
Que mandara Maximiano.

REM. Pues entonces no comprendo
Su venida.

ROB. No he acabado.
En libertad los pusieron,
Y ahora escucha este milagro....
German y Servando libres
Al salir, quedaron sanos
Y robustos cual si nada
Los dos hubieran pasado.
Llenos de constancia y fé
En los momentos escasos
De paz con que les brindaban
Los verdugos, los hermanos
A muchos que estaban ciegos
La luz de la fé llevaron.
De los que estaban dudosos
Hacian fuertes cristianos,
Y los espíritus lanzan
De muchos endemoniados.
Por todas partes se estiende
La fama de sus milagros,

Y enfermos de todas clases
Curan con solo tocarlos.
Por último, si en Emérita
Alguna vez te has hallado,
Sin duda verias el templo
Que habia de los dioses falsos.
Pues un dia ante sus puertas
Al pasar los dos, Servando
Alzó su voz y así dijo:
"Ídolos, que por las manos
"Fúisteis hechos de los hombres,
"Y á ellos debeis ese vano
"Culto que vienen rendidos
"Ignorantes á prestaros;
"Si nada valeis, en nombre
"De Dios os habla un cristiano,
"Y en el polvo convertidos
"Caed de ese altar elevado."

REM. Y cayeron?

ROB. Al momento
Con estrepitoso estrago
El templo se vino al suelo
En pié ya nada quedando.
Qué risa!.... qué!.... si en mi vida
Tanto jamás he gozado
Como entonces.... era un gusto
Verlos correr desalados
A contemplar la ruina
Que ostentaba el templo santo. (*ironía.*)
Cuando Daciano lo supo,
Al punto les echó mano
Y de nuevo á los tormentos
Por sí propio fué á llevarlos.
Yo los ví.... ¡con qué grandeza
De alma sufrian osados
Los mas horribles suplicios!
No atreviéndose el tirano
A darles muerte por sí,
Pues eso toca al Vicario,
Al punto le participa
Lo que pasa, y de contado

Ordena que se le envien
Al África los hermanos.
Y no puedes figurarte
Cuánto han sufrido en el largo
Camino.... muertos de hambre
Y de cadenas cargados,
Golpes desatando en ellos
Aun los mas viles soldados,
No sé ni cómo han podido
Hasta aquí venir andando.
Lo demás lo sabes tú....

REM. Sí, pero en verdad no alcanzo
Cómo te han dejado libre....

ROB. De mí no se han acordado
Por lo dicho.... casi estuvo
En un tris.

REM. Cómo?....

ROB. Un cristiano
Apareció por Emérita
Cuando á Marcelo llevaron
Al tormento.... casi estaba
A punto de delatarnos,
Pues iba á entregar los nombres
De todos.

REM. Maldito y falso!

ROB. Pero admira los designios
Del cielo...! ese hombre malvado
Se volvió loco...!!

REM. Qué dices!
Calla!.... será el que ha vagado
Hoy por los campos?

ROB. El mismo.

REM. Una tropa de muchachos
Le iba siguiendo; infeliz!
Clama que no tiene manos
Ni cabeza....

ROB. Segun dicen
Fué asesino hace tres años.
No sé qué destino adverso
Le ata á Cornelio, que andando
Desde Emérita lo sigue.

Oye.... ¿á Tarciso en el pago
Viste acaso?

REM. Quién? un niño
Que un ángel parece?.... ha rato
Lo ví.

ROB. Pues si te lo encuentras,
Díle que lo ando buscando.
Adios; voy á visitar
A nuestros presos.

REM. Quedamos
En que vendrás á mi casa:
Por mi huésped te reclamo.

ROB. Bien: pues aguárdame allí.

REM. Hasta luego, Robustiano.

(*Vanse Robustiano por la derecha y Remigio por la izquierda primer término.*)

ESCENA II.

CORNELIO *por la derecha último término.*

Oh! yo no sé como en iras (*lleno de cólera.*)
Al ver mi suerte no estallo!....
Desde Emérita venir
Hasta Gades siempre andando
Y todo para qué?... vaya!...
Solo para custodiarlos!...
Mal ha salido el negocio.... (*meditando.*)
La locura de aquel sandio
Me perdió.... y al poco tiempo
Todo se quedó parado....
¿Qué me importa á mí que muera
En el suplicio Servando
Con su hermano? ¿Qué ganancia
Voy á sacar? pero en cambio
Andar leguas y mas leguas,
Porque se empeña el Vicario
En que han de ser conducidos
A su presencia... estrellado
Se há mi fortuna!...

ESCENA III.

DACIANO *por la izquierda y el mismo.*

DAC. Cornelio,
Sabes lo que está pasando?
CORN. Qué hay?
DAC. De Viador una carta
De recibir ahora acabo.
CORN. Y bien?
DAC. Que despues de todo
Cuanto hemos hecho y de tanto
Caminar, hemos salido
Con que es ahora del agrado
De Viador que en el momento
Que reciba su mandato,
Les demos aquí la muerte
A esos dos hombres insanos,
Pues teme que se nos mueran
Antes que hayamos llegado.
CORN. ¿Con que para nada ha sido (*lleno de ira.*)
Este camino tan largo?...
DAC. Ya lo ves; así lo ordena:
Qué hemos de hacer? ahora vamos
A despachar cuanto antes
El asunto. A dos soldados
Díles que preparen luego
Sus hachas.
CORN. Bien.
DAC. En el alto
CERRO que el campo domina
Puedes colocar el tajo.
Marcha al punto.
CORN. Voy.
DAC. Yo mientras
Les voy á leer el mandato
De Viador.
CORN. Bien: presto vuelvo.
DAC. Que cumplas bien con mi encargo.
(*Vanse Daciano por la derecha y Cornelio por la izquierda primer término.*)

ESCENA IV.

Sale Tarciso *por la izquierda último término, denotando en sus palabras y en su paso suma languidez y abatimiento.*

Dios mio! me habré perdido?...
Hace dos horas que vago
Sin tino.... será este el pago
Dónde los han detenido?
El Cielo sin duda hoy
No me consuela..! sin brío
Me encuentro..! siento un vacío
Cuando con ellos no estoy!...
Abrigo una desazon
Y un estraño desconsuelo!...
Quiera conceder el Cielo
La paz á mi corazon!!
Al partir marché con ellos
Y les seguí en el camino...
Tienen candor tan divino
Sus corazones tan bellos!
Muy débil estoy... mi pié
Se resiste á andar ahora;
Oh!.. la fiebre me devora!...
Dios santo, si no podré
El camino proseguir
Con mis hermanos...! ya cuando
Nuestra ruta vá acabando!...
Fuerzas hasta concluir
Prestad á un niño, mi Dios!
Pueda lanzar yo mi aliento
En el mismo sufrimiento
En que padezcan los dos.

ESCENA V.

Tarciso *y* Remigio.

Rem. (Este debe ser...) Tarciso...
Tar. Qué me quereis?...
Rem. Nuestro hermano

El sacerdote Firmiano
Me encarga te dé el aviso
De que en mi casa te espera;
Vé al momento.

TAR. Y dí, cual es
Tu casa?...

REM. Mira allá... vés
(*Señalando hácia la izquierda.*)
Al pié de aquella palmera
Una casa?

TAR. Sí. (Me falta
Aliento! no puedo andar!)

REM. (Qué bello niño!) Un altar
Verás en la parte alta...

TAR. Un altar?...

REM. Es la mansion,
Tarciso, bendita, donde
Al Dios que en velos se esconde
Rendimos adoracion.
Tengo esa dicha sin tasa...
Muy de cerca lo contemplo....
Pues Jesucristo por templo
Se dignó escoger mi casa.
Allí dulces alegrías
Y celestes regocijos
Derrama en sus tiernos hijos
El Cristo todos los dias.
Y allí un hombre pequeñuelo
Eleva acentos humanos
Y viene luego á sus manos
El Dios que habita en el Cielo.

TAR. Inmensa tu dicha es!...
Pero no concibo, hermano,
Para qué busque Firmiano
A Tarciso..!

REM. Corre pues...

TAR. Y no te vienes conmigo?...

REM. Vete para allá: que al punto
Que arreglare cierto asunto
Al buen Tarciso le sigo.
(*Vase Tarciso por la izquierda.*)

ESCENA VI.

REMIGIO.

Cándido niño! bendita
Eleva su pura frente..!
Es un ángel!... qué inocente
Sencillez en él se agita!
Oh! cuán grande es el Señor
Que sabe entre sus criaturas
Suscitar almas tan puras
Y seres de tal candor! (*Vase por la derecha.*)

ESCENA VII.

LOS NIÑOS 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, *y otros cinco ó seis mas que no hablan, por la izquierda último término.*

NIÑO 1.º El loco... el loco... (*gritando.*)
NIÑO 2.º Ya viene;
Miradlo; por esa via
Se acerca... no tiene manos
Ni cabeza...
NIÑO 3.º Sí?... qué risa...
Eso dice?
NIÑO 1.º A los principios
Me asusté... pero en seguida
Me recobré, cuando ví
Que ningun mal nos hacia...
NIÑO 3.º Y dicen que es un cristiano...
NIÑO 2.º Si me ha referido Prisca
Que los demonios le han vuelto
La cabeza...
NIÑO 1.º Cómo!...
NIÑO 2.º Un dia
Cuentan que fué á celebrar
Sus misterios... y por cima
Del altar vino un diablo
Feo..! muy feo..! que horroriza..!
NIÑO 3.º Será como aquel que tiene

En su casa la Camila...
NIÑO 1.º Y qué hizo?
NIÑO 2.º Dos orejas
De asno luego le aplica (1)
A la cabeza....
NIÑO 3.º De asno?...
Qué bonito quedaria!
NIÑO 2.º Ya te puedes figurar...
El pobre en cuanto se mira
Con tal figura, al diablo
Corre á buscar y suplica
Que lo deje como antes....
Y qué hace?... á que no lo adivinas?
NIÑO 1.º Quién?... el diablo?... pues claro
Está... me lo dejaria
Sin las orejas de asno.
NIÑO 2.º Sí, pero en cambio le quita
Las manos y la cabeza.
NIÑO 3.º Y no se murió?...
NIÑO 2.º Qué!... encima
Del cuello le echó unos polvos
Negros... muy negros..!
NIÑO 1.º Seria
Algo de magia...
NIÑO 2.º Y curada
Así le dejó la herida...
NIÑO 3.º Y sin cabeza se puede
Vivir?...
NIÑO 1.º Si es hechicería.
NIÑO 2.º Mas luego volvió á ponerle
La cabeza á los tres dias,
Y desde entonces ha dado
El pobre en esa manía.
NIÑO 1.º Si los cristianos entienden
Mucho de esas cosas.... mira,
Fabio, el que estuvo en Hispális
El mes pasado, decia
Que habia visto cosas grandes

(1) Creian los gentiles que los cristianos tenian ciertas relaciones con este animal: así es que muchos aseguraban que en sus misterios prestaban adoracion á la cabeza de un asno.

Entonces...

NIÑO 2.º Qué vió?

NIÑO 1.º Asesinan
Esos perros á los niños
Por la noche y en bebida
Toman su sangre...

NIÑO 3.ª Qué horror!

NIÑO 1.º Y comen su carne.

NIÑO 3.º Mira,
Será cosa que nos cojan
A nosotros?...

NIÑO 2.º En mi vida
He visto gente tan mala!...
Ya tú vés.... se denominan
Cristianos porque fué Cristo
Su maestro, el que en la cima
De un monte y en una cruz
Pagó lo que merecia...

NIÑO 3.ª Era quizá un hombre malo?

(*El niño 4.º que ha estado escuchándolo todo sin tomar parte en la conversacion, rompe en las siguientes espresiones.*)

NIÑO 4.º No puedo mas... es mentira (*con energía.*)
Todo eso que os han contado.
El Hijo de Dios que habita
En los Cielos, vino al mundo,
Y vistiéndose la misma
Carne que todos tenemos,
A la irritada justicia
Del Padre por los pecados
Del mundo ofreció su vida,
Porque un amor infinito
En su corazon ardia.

NIÑO 2.º Quién te ha enseñado esas cosas?
Con que tú tambien te inclinas
A esa religion absurda?...

NIÑO 3.º Un niño aquí se encamina...

ESCENA VIII.

Dichos, Tarciso *con los brazos cruzados ante el pecho como ocultando en él alguna cosa.*

Niño 2.º Quién será?... díme, quién eres?
Niño 3.º No lo conozco!...
Niño 1.º Ni yo!...
Tar. Dejadme paso...
Niño 2.º Pues no
Pasarás si no nos quieres
Decir quién seas.
Tar. Por el Cielo (*suplicando.*)
Bendito... por caridad
Paso libre me dejad..!
Ved que me caigo en el suelo
De debilidad!
Niño 2.º Dijera
Que es cristiano!
Niño 1.º Dí: qué lazos
Están ligando tus brazos
Al pecho de esa manera?

ESCENA IX.

Dichos, Cornelio.

Niño 4.º Dejadlo... (*suplicando á los niños.*)
Corn. Ya preparado
Lo dejo todo... qué veo?..
Es Tarciso segun creo...
Qué pasa? (*á los niños.*)
Niño 2.º Que ese taimado
Se niega á darnos razon
De lo que su pecho encierra...
Tar. (Oh! la mirada me aterra
De Cornelio!! el corazon
Palpita de modo estraño!!...
Y esperando están!... Dios mio!...
En tu proteccion confio!!...)

CORN. Lleva, si mal no me engaño,
Los misterios en su pecho....
Decid que los saque afuera
Y los veremos.

TAR. Muriera (*con gran energía.*)
Mil veces antes deshecho.

CORN. Pues á la fuerza ha de ser...

TAR. (Oh! con mis brazos te ciño,
Buen Jesus! dale á este niño
Irresistible poder,
Para que tu cuerpo santo
No profanen los impíos!!!)

CORN. Tiradle al suelo... sus bríos
No resistirán á tanto.

NIÑO 2.° A ella... suéltalo...

(*Lo arrojan al suelo, y luchan con él sin conseguir nada, pues tiene los brazos como clavados en el pecho.*)

NIÑO 1.° Si tiene
Mucha fuerza...

NIÑO 2.° Si cosidos
Están sus brazos y asidos
Al pecho....

CORN. Mucho sostiene
La lucha... dejadme á mí...

TAR. No puedo mas!... mi Jesus,
Desfallezco!!!!...

ESCENA X.

Dichos, ROBUSTIANO *y* REMIGIO *por la derecha. Al arrojarse* CORNELIO *sobre* TARCISO, *aparece* ROBUSTIANO, *y puñetazo á uno, empellon á otro se abre paso arrojando á los niños por el suelo: al mismo tiempo coge á* CORNELIO *por el cuello, casi ahogándolo. Los niños se levantan y huyen asustados en todas direcciones, y* CORNELIO *se retira maldiciendo.* ROBUSTIANO *levanta á* TARCISO, *el cual permanece de pié apoyado en el cuerpo y brazo derecho de aquel. Quedan en escena además* REMIGIO *y el* NIÑO 4.°

ROB. Afuera!... sus!..
Malditos, huid de aquí!...

Si no mirara... malvado, (*á Cornelio.*)
Te hacia añicos!!..

CORN. Por quien soy,
Miserable!!... (*se vá.*)

TAR. (*Hablando con dificultad.*)
Herido estoy
De muerte!!.. me han destrozado!!!

ROB. Y por qué?

TAR. El cuerpo bendito
Llevo de Jesus ...

ROB. Y osaron
Los impíos?..

TAR. Se empeñaron
En despojarme.

ROB. Maldito
Cornelio!

TAR. Ten...
(*Le entrega una cajita envuelta en unos paños blancos, que Robustiano recibe con suma veneracion y oculta en su pecho.*) dìles muero
Por Jesus... con alegría....
Y que en... este mismo dia....
En la.... gloria... los... espero!!!...

REM. Ángel de Dios!

TAR. Hasta... verte....
En... el... Cie... lo!
(*Inclina su cabeza en Robustiano: muere.*)

ROB. Se ha cumplido
Su deseo... y ha sufrido
Por Jesucristo la muerte!!...
Ven... mira con regocijo
(*Al niño 4.º que todo lo ha observado.*)
Tu obra: gózate, inhumano!...

NIÑO. Nó... soy como tú cristiano,
Y de dos mártires hijo:
Esos infieles le han muerto.

REM. Dice verdad...

NIÑO. Si quereis,
A mi casa le podeis
Llevar... y en el mismo huerto,
En que mis padres están,

Aquesos restos sagrados
Desde hoy allí conservados
Piadosamente serán.

ROB. Es cierto?

REM. Sí que lo es...

ROB. Llévalo tú... yo entretanto
(*Lo toma Remigio.*)
Este manjar sacrosanto
Llevo á los mártires. (*vase por la derecha.*)

REM. Pues
Guíame. (*al niño.*)

NIÑO. Vamos.

REM. El Cielo
Premie tu santa piedad,
Niño inocente.

NIÑO. Cuidad
No vengais con él al suelo.

ESCENA XI.

Al retirarse sale CELIO *y coge por el brazo á* REMIGIO *impidiéndole la salida.*

CEL. Detén, miserable, el paso...

NIÑO. El loco!...

REM. Suéltame.

CEL. Celio
No lo permite... tú solo
Has de hacerlo.... yo no quiero
Manchar mis manos con sangre!..
Pero, malvado!.. qué veo! (*reparando en Tarciso.*)
Le has muerto ya!... no!.. yo he sido!..
Yo fuí quien hundí en su pecho
El agudo puñal!... dámelo...
Oh! si pudiera mi aliento
Comunicarle!...

REM. Me dejas
En paz?...

CEL. Míralo!.. antes lleno
De vida estaba... y ahora
El infeliz está yerto!...

Y como nos suplicaba
Con angustiosos lamentos,
"No me mates!... no me mates!..."
Oh! la sangre baña el suelo!
Sangre inocente! (*Lo suelta.*)

REM. Infeliz!
Dios te ampare!... (*se entran por la izquierda.*)

ESCENA XII.

CELIO.

Oye... Cornelio...
Cuanto dinero!.. el tesoro
Entre los dos partiremos.
Vamos á ser muy felices!..
Á cuánto asciende?... Perverso, (*gritando.*)
Todo te lo llevas!... nada
Dejas á tu compañero?...
Y yo el crímen cometí, (*con rabia.*)
Y tú reportas su precio?...
Maldito... qué dices? qué, (*como escuchando.*)
Me amenazas? no te entrego (*gritando.*)
A mis hermanos... oh!... nunca
Lo conseguirás!... primero
Daré mi vida!... Qué idea! (*discurriendo.*)
Já... já... já! ya no te temo!
Me he cortado la cabeza!
Anda, delátame, necio. (*Se retira á poco.*)

ESCENA XIII.

Salen CORNELIO *y* DACIANO *sin ver á* CELIO.

DAC. Ya lo sabes; en camino
Nos ponemos al momento
Que les corten la cabeza
A esos hombres.

CORN. Ya lo tengo
Preparado todo.

DAC. Escucha:
¿Te han contado lo que han hecho
Ha poco?

CORN. Nada he sabido.
DAC. La mujer del carcelero
Hidrópica se encontraba
Hace diez años lo menos.
CORN. Y qué hicieron?
DAC. La han dejado
Buena y sana en un momento!...
CORN. Engaño será!..
DAC. Eso mismo
Dige al principio... mas luego
Yo con mis ojos la he visto,
Y he tenido que creerlo...
CORN. Esos cristianos son hombres
Que con sus muchos secretos
Hacen hasta maravillas...
Yo creo que con el infierno
Tienen relaciones íntimas
Esos maldecidos perros.
DAC. A veces cuando me paro
Cornelio á pensar en ellos,
Admírome como puedan
Abrigar ese ardimiento:
Si son malvados, y el crímen
El alma es de sus misterios,
¿Por qué cual si fueran justos
Siempre los verán serenos?
CORN. Es que no tienen conciencia,
Y se forjan en sus sueños
Una religion, que todo
Lo perdona en un momento.
¿Ignoras que con postrarse
A un sacerdote, diciendo
Que arrepentidos están
De los crímenes mas negros,
Se créen benditos y puros
Cual si nada hubieran hecho?
DAC. Y ese valor con que osados
Menosprecian los tormentos?
Niños, mujeres y ancianos,
Ricos, nobles y plebeyos,
Todos confiesan lo mismo.

Nada consigue el tremendo
Suplicio ni las caricias!...
Constantes siempre sus pechos
Logran cansar los verdugos,
Antes que se cansen ellos.
Así que, ó son unos justos
O son unos grandes necios.

CORN. Dí mas bien que son estóicos.

DAC. Casi estoy para creerlo.
Pero míralos... ya vienen.

CORN. (Si este se irá convirtiendo?)

ESCENA XIV.

Los mismos, SERVANDO *y* GERMAN *por la derecha acompañados de* ROBUSTIANO, *soldados y pueblo.*

SERV. German, llegada es la hora
Por que tanto suspiramos:
Marcelo y el buen Tarciso
Nos están allí aguardando. (*señalando al Cielo.*)

ROB. Servando, German, amigos,
Vamos á ser separados!...

GER. Qué importa nos separemos?...
Dentro de muy breve plazo
Nos veremos en el Cielo:
No te angusties, Robustiano...

DAC. Jóvenes, vuestra locura
Al fin recibe su pago:
Ved pues lo que reportais
De la fé.... fin desgraciado.

SERV. *No vió el ojo, ni la oreja*
Oyó jamás, ni el humano
Entendimiento pudiera
Concebir, los goces santos
Que prepara nuestro Dios
A los que le aman.... (1)

CORN. ¿Empezamos
De nuevo á soñar?

---

(1) San Pablo en su primera carta á los Corintios, cap. 2.° vers. 9.

SERV. Dios mio!
Por vuestro amor perdonadlos!...
Ciegos están... que la gracia
Difunda sus puros rayos
Sobre todos los mortales,
Y que sean todos salvos.

GER. (*mirando al Cielo.*)
Oh! qué estoy viendo! los cielos
En resplandores sagrados
Sus puertas abren!!... Jesus
Allí aparece!!... su mano
Me tiende!!... nos llama á sí!!
Veo á Tarciso á su lado!
Marcelo tambien!... su rostro
De celestiales encantos
Lleno está!... llama á sus hijos!...
Ha descendido de lo alto
Un ángel!... sí... dos coronas
Hermosas lleva en sus manos,
Y ante el solio del Cordero
Las deposita humillado!
Jesucristo las bendice,
Mientras virginales cantos
Elevan himnos de gloria
Al Cordero sacrosanto!
De nuevo el ángel cogiendo
Las coronas, ha bajado
A la tierra... y

CORN. Basta ya
De cuentos y sueños vanos.

DAC. (*á los santos.*) Al CERRO pronto.... Cornelio,
Llévalos.

SERV. Oh! sí...! bien claro (*como inspirado.*)
Lo miro!... infeliz!

CORN. En marcha;
Que ya os están esperando...
Invocad á vuestro Dios, (*con burla.*)
A ver si puede libraros.

SERV. Cornelio, tu fin se acerca! (*en tono profético.*)
Piensa en Dios!... piensa en el largo
Proceso de tus maldades!

Piensa en el terrible paso
Que te aguarda!... hay un infierno
Para tí y todos los malos!
Mira es terrible la faz
De su justicia!!

CORN. (*interrumpiéndole lleno de cólera.*) Malvado,
Silencio!

SERV. Cornelio, tiembla!!!....

CORN. Calla ó la lengua te arranco!!!

SERV. ¿Quieres que te dé una prueba
De que es verdad lo que hablo?

ROB. (Qué irá á hacer?)

SERV. (*llamándolo en alta voz.*) Celio, infeliz
Y arrepentido cristiano...

CEL. Quién me llama?

(*Celio, que desde el segundo acto no ha respondido acorde á cuanto se le ha hablado, y que en esta escena ha permanecido impasible mezclado con el pueblo, al escuchar la voz de Servando obedece como movido de un resorte y se adelanta á los mártires.*)

SERV. Ya los cielos
Tu crímen han perdonado:
Vuelva la razon de nuevo
Tu espíritu á iluminarlo.

(*Celio da un grito; queda pensativo reconociendo donde se encuentra: desaparece su locura.*)

CEL. Ah!!!.... qué pasa?... estoy en Roma?
Dónde me encuentro? he soñado
Cosas terribles!! (*viendo á los mártires*) Dios mio!
Qué duda!... German, Servando, (*gritando.*)
Dó vais?

SERV. A sufrir la muerte (*en tono elevado.*)
Por quien la razon te ha dado.

CORN. (*sumamente agitado.*)
Servando... ficcion!... mentira!...
Lo has hecho por el diablo!...
Al suplicio! aunque el infierno
En mí tenga un condenado!.. (*con rabia ciega.*)

SERV. Adios, amigo, bien pronto (*á Robustiano.*)
Nos veremos.

GER. Sí.

CORN. Eh! andando. (*vanse.*)

ESCENA XV.

CELIO *y* ROBUSTIANO.

ROB. Lágrimas por mis megillas (*lloroso.*)
Corren!... nó, no tengo ánimo
Para presenciar su muerte.
CEL. Cuéntame pues, Robustiano,
Lo que ha pasado por mí.
ROB. Nada; que á los dos hermanos
Debes la razon perdida,
Pues loco estabas.
CEL. Dios santo!
Loco yo!!!... mucho he sufrido!
Pero dónde nos hallamos?
ROB. Junto á Gádes. Si habrán muerto?
El CERRO está á veinte pasos
De aquí... no quiero mis ojos
Tender. (*se oye un golpe.*) Un golpe en el tajo
Sonó!... ya su alma en el cielo
Vive en Dios!!... (*otro golpe.*) otro ha sonado!!...
Almas gloriosas, el premio
Gozad de vuestros trabajos!!
Mas qué armonía! los cielos!!
Se abren!... suenan dulces cantos. (*La escena se ilumina con luces de Bengala. Oyese un coro de ángeles cuyos ecos se van perdiendo en los espacios hasta desvanecerse.*)

CORO. Almas que amorosas
Por Cristo sufrís,
Radiantes de gloria
Al Cielo subid...
Jesus os espera...
La tierra dejad...
Palmas y coronas
Por siempre gozad.

(*Terminado el canto y las luces se oyen rumores y mucho ruido dentro.*)

Mas qué alboroto!... la gente
Se arremolina!... el tirano
Huyendo vá!... no comprendo
La confusion!... el espanto

Se mira en todos los rostros!
Dios mio, qué habrá pasado!!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, Remigio.

Rob. Mas aquí viene Remigio:
Qué pasa?

Rem. (*en tono elevado y enérgico.*) Escuchad. El Cielo
Hoy ha querido en el suelo
Realizar un gran prodigio!...
Dos soldados los mas fieros
Los colocan de rodillas,
Y descargan sus cuchillas,
Fijos dos golpes certeros,
Y celeste claridad
Brilla que á todos encanta,
Y un coro de ángeles canta,
"Almas, al cielo volad."
Las dos cabezas rodaron
Al suelo del fuerte envés,
Y de Cornelio á los piés
En un punto se encontraron.
Y al clavar este sus ojos
En los ojos de los dos,
La vida le arranca Dios
De su crímen en despojos.

Rob. Cómo!...

Rem. Horrible maldiciendo
Cayó al suelo desplomado;
Y el pueblo huye consternado,
Al ver caso tan tremendo.
Quedó espantosa su faz...
Retratando un corazon,
Que de crímen y traicion
Era tan solo capaz.

Rob. Maldito! lo merecia
Su negra y horrible alma...
Puedes ya vivir en calma,
Celio.

Cel. Ya no le temia: (*con santa firmeza.*)

Y puesto que mi existencia
La razon vuelve á alumbrar,
Quiere mis culpas lavar
Mi pecho en la penitencia.

REM. Acompañadme; es preciso
Aquesos restos sagrados
Guardar... serán colocados
Junto á su amigo Tarciso.

ROB. Campos (1) en que fué vertida (*con energía.*)
Sangre tan pura... os saludo..!!
Ella servirá de escudo
A esta tierra bendecida.
Gloria al pueblo, que el floron
Ostente de su grandeza
En humillar su cabeza
Pidiendo su proteccion.

FIN DEL DRAMA LOS MÁRTIRES.

---

(1) El glorioso sitio donde fueron martirizados nuestros Santos se encuentra en el término de la ciudad de San Fernando en el campo llamado de Soto. Lo indica al viajero un pilar colocado allí el año de 1830 por D. Ramon Jimenez, presbítero que fué del venerable clero de dicha ciudad: hay en él una cruz y un azulejo con las efigies de los Santos y esta inscripcion: S. SERVANDO Y S. GERMAN RECIBIERON EN ESTE SITIO LA PALMA DEL MARTIRIO. Ahora bien, la composicion del drama ha sugerido al autor la siguiente idea. ¿Es digno de Cádiz, de este mismo Cádiz que tantas pruebas ha dado y está dando de su espíritu religioso hácia sus Patronos y que propone para objeto de un certámen el cuadro en que se represente su glorioso martirio, concediendo un premio de 20.000 rs. y un accésit de 10.000 á los jóvenes que han sabido trasladarlo al lienzo, es digno de este mismo Cádiz y de sus Patronos un pobre pilar levantado por la piedad de un humilde sacerdote? Creemos que no. ¿Y seria muy difícil á los Gaditanos labrar una capilla en el lugar del martirio? Acaso se nos dirá que está fuera de su término. ¿Y qué importa? Son Patronos de Cádiz; luego á Cádiz corresponde la iniciativa. Sabemos además que los herederos de D. Gerónimo Marquez, dueños del campo, abundan en estas mismas ideas, y que se ofrecen á ceder el terreno que se necesite para dicha capilla y á cooperar por su parte á levantarla; indicando tambien que al rededor del pilar hay cimientos para la obra y muy cerca piedras en abundancia. Todo seria á lo sumo cosa de ocho á diez mil reales. ¿Tendrá acogida este pensamiento? Cádiz responderá.

3 0112 115885904